

ÁNGEL DÍAZ

MADRID.- Su especialidad, y también su pasión, es poner orden matemático en la complejidad y el caos, una habilidad que le ha permitido realizar diversos trabajos en varios países y, lo que es mucho más difícil, volver a España con un contrato en firme. Jacobo Aguirre Araujo, de 31 años, es una de las principales promesas de la ciencia española, tal y como refleja el premio al mejor investigador teórico novel que le ha concedido la Real Sociedad de Física, así como el puesto que acaba de obtener en el Centro de Astrobiología (CAB) para estudiar con herramientas informáticas el origen de la vida en el cosmos.

El doctor Aguirre, que hasta ahora ha desarrollado la mayor parte de su trabajo en el grupo de Miguel Ángel Fernández Sanjuán, de la Universidad Rey Juan Carlos, ha analizado el comportamiento de virus, galaxias, órganos humanos y hasta mesas de billar imposibles con forma circular, y todo lo ha hecho con los mismos instrumentos: los ordenadores y las matemáticas. Es la ventaja de dedicarse a la teoría del caos y la dinámica no lineal: «Estudias la evolución de los sistemas complejos, y éstos pueden ser un terremoto, una célula, un planeta, un cohete... cuando te aburres, puedes cambiar de tema y hacer cosas muy variadas», explica este joven investigador.

En la actualidad, Aguirre está centrado en crear modelos que describan la evolución de los virus, para lo que trabaja en coordinación con biólogos y otros grupos de científicos del CAB, situado en las afueras de Madrid. «Los virus tienen la ventaja de que su-

Un cerebro español inmerso en el caos

El joven científico Jacobo Aguirre gana el premio al mejor investigador novel por sus trabajos en Física Teórica



Jacobo Aguirre, en el Centro de Astrobiología de Madrid. / CARLOS BARAJAS

fren mutaciones muy rápidas, y la mutación es la base de la selección natural», explica.

Aunque ya ha publicado alrededor de una decena de artículos de relevancia, Aguirre espera que su producción se multiplique, ahora que tiene un nuevo empleo y no necesita dar clases. Sin embargo, su experiencia en la universidad le ha servido para identificar una de las más graves amenazas a las que se enfrentan la física y las matemáticas en España. «He dado clase muchos años en primero de carrera y sé cómo vienen del colegio», lamenta. «Te encuentras con gente de 18 años que tiene el nivel que yo tenía con 15».

El problema, además, no es sólo lo que se explique poco, sino que se explique mal: «A mí la física en el cole no me terminaba de gustar, pero estaba convencido de que la física no era eso: te pasas años estudiando cómo cae un bloque por una cueva y eso es mortal; eso no interesa a nadie. Me sorprendería que mucha gente haya estudiado física porque le gustó la asignatura en el colegio».

Pero la carrera de obstáculos que siempre ha sido hacer ciencia en España no termina ahí, ni mucho menos. Según explica Aguirre, «el principal problema es laboral», ya que «vas encadenando becas y, al final, te encuentras con 35 o 40 años, con tres niños, y las becas se acaban».

En todo caso, la solución, para este científico, no pasa necesariamente por aumentar el presupuesto: «Yo no me obsesionaría tanto con el hecho de invertir más y llegar al 2%, que es lo que quieren porque es la media Europea, sino que lo poco que se invierte de más se tiene que invertir bien».